



Rito de paso

Se abre ante nosotros un tiempo nuevo. Se habla de una nueva normalidad e incluso de una nueva realidad. Tenemos que dar un paso adelante, y no solo nosotros, sino juntos. Por eso es necesario un “rito de paso”.

En 1909 el estudioso Arnold Van Gennep acuñó esta expresión, “rito de paso”, estudiando las distintas culturas. Se puede hablar también de “iniciación”, palabra que usamos en la liturgia cristiana. Van Gennep se dio cuenta de que el hombre acudía al rito cuando se daba una transición temporal, personal o comunitaria. Un rito es necesario para que se pueda nacer o casarse o dar a luz, para que un niño entre en la vida adulta, para que una comunidad asuma la muerte de un anciano...

¿Por qué es necesario un rito en todas estas situaciones? El hombre experimenta que todo umbral que inaugura una nueva época le pone en contacto con lo sagrado. Si el tiempo que viene es nuevo, entonces tenemos que vivirlo juntos y en relación con Dios. Sin este rito el futuro no podría empezar, seguiríamos anclados a las coordenadas pasadas, porque la novedad del futuro no la posee el hombre aislado, porque el hombre aislado al final solo sabe repetirse.

Los sacramentos cristianos son también ritos de paso, formas de vivir el tiempo. En su Última Cena, Jesús hizo memoria de todos los dones del Padre, le agradeció por ellos, y se apoyó en ellos para pedirle que abriera su futuro y el de sus hermanos, que le permitiera vencer a la muerte y comunicarnos la fuerza de su resurrección. Los sacramentos acompañan nuestra vida: bautismo al nacer, confirmación al madurar, matrimonio y sacerdocio para el don de sí y la paternidad, la unción de enfermos para pasar al Padre...

El final de esta pandemia necesita también un rito de paso. ¿Qué nos da ese rito?

En primer lugar, en el rito se unen cuerpo y palabra. Y así reconocemos que no todo puede decirse ni explicarse con nuestro lenguaje. Hace falta incluir el lenguaje del cuerpo, que es el lenguaje del dolor, pero también de la entrega y del don de sí. Es el lenguaje del cuerpo que tanto ha hablado durante esta pandemia.

El rito es, además, un momento de memoria. Quien se limita a pasar página, sin atesorar los dones, se convierte en un hombre sin pasado y sin origen. La pandemia ha traído consigo sus palabras, sus enseñanzas. También sus crisis y dolores. Recordar juntos y compartir recuerdos ayuda a reconocer el puesto de este tiempo en el relato de nuestra ruta, que recorreremos juntos. Y esta memoria recordará sobre todo a nuestros difuntos, honrará sus vidas, les encomendará de nuevo al Señor.

El rito será necesario, en tercer lugar, para mirar al futuro, devolviendo esperanza y disolver miedos. Una cosa es la prudencia y la sensatez, que nos ayudarán mientras el virus siga activo. Otra cosa, dañina, es el miedo que paraliza y no permite obrar. La tradición cristiana ha hablado de dos tipos de temor: el temor del esclavo y el temor del hijo. Ambos son buenos, porque nos ayudan a evitar el mal, pero ¡qué diferentes! El temor del esclavo pone como regla absoluta conservar la salud y la vida. Si se acerca a Dios, es solo porque le ve más poderoso y amenazador que otros peligros; si no fuera así, serviría a otros señores. El temor del hijo, sin embargo, teme sobre todo separarse de su Padre Dios, y todo lo mide según ese peligro. Arriesgará lo que sea si está en juego el amor de su Padre. Este temor es capaz de dar la vida por los hermanos.

Rito de paso, también, para recordar que el tiempo es siempre tiempo de la comunión, pues todo relato se entrelaza con los relatos de nuestros padres, hermanos, hijos. El futuro será futuro común, o no será.

Empieza un tiempo nuevo, y su novedad estará en la nueva forma de relacionarnos, y en el papel nuevo que Dios cobre en nuestras relaciones. La Iglesia vive toda novedad desde los



P. José Granados, dcjm

sacramentos, porque allí todo nuestro tiempo se asocia a la muerte y resurrección de Jesús. Y, a la vez, extiende estos ritos de paso al resto de la vida, con sus sacramentales, con sus bendiciones. Celebremos un rito de paso en cada familia, en cada grupo de familias, en cada clase de nuestras escuelas, en cada grupo de trabajo... A través del rito se generarán relaciones nuevas. Las distancias forzadas del coronavirus servirán de abono para que germine la comunión.